

“Los Ángeles Negros”

Las baladas “Murió la flor”, “Y volveré” o “Cómo quisiera decirte” marcaron un hito en la historia sonora: por primera vez se hacía música romántica con instrumentos de rock y no con simples guitarras acústicas. ¿Los responsables de este nuevo formato? Un quinteto nacido en San Carlos bajo el nombre de “Los Ángeles Negros”. En 1968, ganaron un concurso de bandas juveniles convocado por la radio “La Discusión” de Chillán, que les permitió grabar su primer trabajo. En poco tiempo, se hicieron famosos en Chile y Latinoamérica, al punto que la prensa los llamó “Los Beatles latinos”. Hoy, con más de 20 discos y sin la formación original, “Los Ángeles Negros” siguen realizando conciertos en México.



El fenómeno de “Los Ángeles Negros” llevó a que grabaran un disco por año. Acá, algunos de sus discos más conocidos.



En 2004, la SCD les entregó el reconocimiento como “Figura Fundamental de la Música Popular”.



El fenómeno “cebollero”

En Santiago, “Los Ángeles Negros” nunca alcanzaron la misma popularidad que en regiones. Su música era conocida, despectivamente, como “cebolla” y las radios pocas veces emitían sus canciones. Sin embargo, su estilo influyó en la creación de grupos como “Los Galos” o “Los Golpes” y sus canciones fueron objeto de covers. El tema “Y volveré”, por ejemplo, tiene versiones de Raphael, Celia Cruz y el “Puma” Rodríguez. El rapero norteamericano Jay-Z y bandas chilenas como “Los Bunkers” y “Los Tres” han reeditado estos románticos sonidos.

Un clásico de los ‘60

“Cómo quisiera decirte, algo que llevo aquí dentro, clavado como una espina, y así va pasando el tiempo.

Sin atinar a decirte, lo que a diario voy sintiendo, por temor quizás a oírte, cosas que oírte no quiero”.

FRAGMENTO DE “CÓMO QUISIERA DECIRTE” (1969)
“LOS ÁNGELES NEGROS”.

Los pasos en San Carlos

En la Escuela Consolidada de San Carlos, el guitarrista Mario Gutiérrez conoció al bajo, el baterista y el tecladista con los que formaría su banda. Pero les faltaba la voz del grupo.

En el pueblo se comentaba el talento de Germaín de la Fuente, por eso lo incorporaron. “Nunca me gustó la música en inglés. Quería ser un cantante bolero, así que tuvieron que dejar su estructura rockera y adaptarse a mi repertorio romántico”, declaró el vocalista.

Tras hacerse populares en regiones, se fueron de gira por Ecuador, Perú, Venezuela y México. En 1974, la conformación original se disolvió.



En el año 2009, la agrupación original se reunió para dar un concierto en el Teatro Caupolicán de Santiago.

Claudio Arrau y Ramón Vinay

Las sonatas de Beethoven, su compositor favorito, más las piezas de Mozart, Chopin, Schubert, Bach y Liszt, convirtieron a Claudio Arrau León (1903-1991) en uno de los genios musicales del siglo XX. Comenzó a tocar el piano a los tres años y cuando sólo tenía seis, ofreció su primer recital en su natal Chillán. “Este niño ha de ser mi obra maestra”, dijo su profesor Martín Krause al conocerlo. Y así fue. Una historia parecida es la del tenor chillanejo Ramón Vinay Sepúlveda (1911-1996). Tomó sus primeras clases de canto en México e hizo de Wagner su compositor favorito. Alcanzó la fama mundial interpretando a “Otelo”, una adaptación musical de la obra de Shakespeare. “Este personaje es mi vida”, declaró.

“Los pianos del mundo se han cerrado. Ha muerto el más grande de los pianistas de nuestro tiempo”.

DIARIO “LE FIGARO” (FRANCIA).
PUBLICADO EL DÍA POSTERIOR A LA MUERTE DE ARRAU, EN 1991.



De violinista a barítono

Ramón Vinay comenzó a tocar el violín a los cinco años. Su madre incentivó su talento musical, al punto que cuando se fueron de Chillán a París, en 1920, le contrató una profesora particular. Sin embargo, su padre quería que estudiara Arquitectura y Ramón quiso darle ese gusto. Pero su paso por la universidad no duró mucho tiempo: en 1931, tras meses estudiando canto a escondidas, debutó como tenor en México. Por años, recorrió los mejores escenarios del mundo, cautivando a los públicos más exigentes. Su despedida artística se produjo en 1969, en el Teatro Municipal de Santiago.



“La actuación de Vinay en ‘Otelo’ sería difícil de superar por artista alguno del presente o del pasado”, decía la crítica de “El Mercurio” hacia 1947.

Admiración entre chillanejos

“Claudio Arrau confesó una vez que cuando sentía alguna depresión que podía afectar sus interpretaciones, sólo le faltaba ir a una función de Vinay u oír algunos de sus discos. Ramón, decía Arrau, es un artista simplemente conmovedor”.

Arturo Carvallo J.
Diario “La Discusión”, Chillán, 1997.



El funeral de Vinay fue portada del diario “La Discusión” (Chillán).



Claudio Arrau tocó sus primeras notas en Chillán. Actualmente, su casa está convertida en un museo que muestra su historia artística.



En total, Arrau grabó ocho discos compacto con sus composiciones favoritas.

“El Mozart chileno”

En 1910, cuando sólo tenía siete años, Arrau tocó para el presidente Pedro Montt. Impresionado por su talento, el mandatario le regaló una beca para que estudiara piano en el Conservatorio Stern de Berlín, donde años después sería profesor. Así comenzó su prolífica carrera internacional, que lo llevaría a ganar la Medalla Beethoven de Nueva York. Recién a sus 80 años, Chile le brindó el Premio Nacional de Arte. “Ser reconocido por la gente de mi tierra, es para mí la consagración definitiva”, expresó. A los pocos meses, su talento se apagó.



Arrau con Plácido Domingo, 1983.

“Los Tres” y “Los Bunkers”

Por la trascendencia que han tenido estas dos bandas, se dice que Concepción es la capital del rock chileno. En 1987, por iniciativa de tres estudiantes del Colegio Charles de Gaulle, nació una agrupación que mezclaba el rock and roll, el jazz, la cueca y el bolero sicodélico. Álvaro Henríquez y Roberto “Titae” Lindl se hicieron llamar “Los Tres” y, al poco tiempo, incorporaron al sobrino de Violeta, Ángel Parra. Paralelamente, en 1996, se conocían Álvaro López y Francisco Durán, los fundadores de “Los Bunkers”. Nacieron como una banda tributo a “Los Beatles”, pero rápidamente crearon un estilo propio que hoy los tiene triunfando en México.



Mientras “Los Tres” en cada presentación rinden homenaje a las raíces folclóricas presentes en el Biobío, este año “Los Bunkers” fueron reconocidos como Embajadores Culturales de Concepción.



El primer hit

“Cuando por primera vez te vi,
supe que el cielo era para ti y para mí.
Y para ti y para mí.
Nunca más podré dormir,
nunca más podré soñar
con nadie que no seas tú”.

“UN AMOR VIOLENTO” (1991)
“LOS TRES”.



Pese a que vivieron una separación entre los años 2000 y 2006, “Los Tres” tienen 12 discos en su carrera.

Rock, jazz y cueca chora

Pese a su juventud, “Los Tres” consiguieron el reconocimiento de un público amplio y heterogéneo desde sus inicios. ¿La razón? A diferencia de otras bandas de la época, ellos integraron distintos géneros en su trabajo. Por eso, no sólo alcanzaron fama sus composiciones, sino que también sus nuevas versiones del folclore popular como “Quién es la que viene ahí”, de Roberto Parra. Por este éxito, fueron la primera banda nacional en grabar un *unplugged* para la cadena de video-música MTV Latino. Hoy, producto de su afición por ese folclore urbano, lideran la fiesta diechiochera con “La Yein Fonda”.



Una fama explosiva

Antes de formar “Los Bunkers”, sus integrantes tocaban en otras bandas que, en su mayoría, interpretaban música anglo. Incluso, para su debut en vivo, en 1999, se vistieron como “Los Beatles” y rompieron un bajo. Al año siguiente, se fueron a Santiago y gestionaron su primer disco, que incluyó éxitos como “Llueve sobre la ciudad” o “Miño”. En poco tiempo, se hicieron conocidos como el nuevo fenómeno del rock nacional. Y no quedaron ahí: tal como lo habían hecho “Los Tres”, incorporaron música de raíz folclórica a su repertorio. Hoy, tienen siete discos y una nominación a los premios Grammy.



La banda “Los Bunkers” ha tributado a distintos artistas, entre ellos a “Los Angeles Negros” y al cubano Silvio Rodríguez.

Dedicada a Concepción

“Llueve sobre la ciudad
porque te fuiste
ya no queda nada más
Llueve sobre la ciudad
y te perdiste
junto a mi felicidad”.

“LLEVE SOBRE LA CIUDAD” (2005)
“LOS BUNKERS”.

Orquesta de Curanilahue

En 1995, cuando el director del Liceo Mariano Latorre de Curanilahue se reunió con el de la Orquesta Sinfónica de la U. de Concepción, supo que compartían el mismo sueño: enseñar música docta a los niños de escuelas públicas. Reunieron recursos para comprar instrumentos, pagarle a los profesores y arrendar un lugar de ensayo. Pero lo más difícil, según ellos, fue comprometer a decenas de familias. Las clases partieron un año después, con 40 alumnos y dos maestros que viajaban al pueblo una vez por semana. El único requisito era que los niños tuvieran entre siete y 13 años. Hoy, tras distintas generaciones de músicos, han llegado hasta Europa con sus violines, violas, cellos y contrabajos.



“En un mundo de pobreza como Curanilahue hay mucha deserción escolar, cesantía y alcoholismo. La orquesta evitó que los niños cayeron en eso e hizo que los padres se comprometieran con una causa”.

FRANCISCO RUIZ.
FUNDADOR DE LA ORQUESTA DE CURANILAHUE Y EX DIRECTOR DEL LICEO MARIANO LATORRE.



Hoy existen más de 400 orquestas de niños, distribuidas de Arica a Puerto Williams.



Tras un viaje a Estados Unidos, Jorge Peña Hen trajo la idea de hacer las Orquestas Juveniles. Acá, él enseñando a unos jóvenes.

Agrupaciones Juveniles

Las Orquestas Juveniles e Infantiles nacieron en el país por obra del músico serenense Jorge Peña Hen, asesinado en 1973 por la llamada “Caravana de la muerte”. A comienzos de los ‘60, recorrió barrios y colegios de La Serena buscando jóvenes que integraran la primera Orquesta Sinfónica Juvenil. Como ésta, muchas otras se replicaron en el país. Hoy, existen becas que potencian el talento musical en los niños y financian sus viajes por el mundo. “Es un orgullo que nuestros jóvenes estén cautivando en los mejores escenarios del mundo”, dice la Primera Dama Cecilia Morel.



Cantora del Biobío

Lejos de la música clásica está María Angelina Parra. Ella nació en Ninquén y desde los 13 años se dedica a cantar en trillas, vendimias, casamientos, santos, bautizos y velorios acompañada de su guitarrón. Aprendió este arte popular gracias a su madre y hoy es todo un símbolo del canto a lo humano y lo divino en el Biobío. El año 2009 fue reconocida como uno de los Tesoros Humanos Vivos, y en la actualidad vive y difunde el canto popular en Penco.



Como es común en el campo chileno, María Angelina Parra aprendió la tradición cantora de su madre, quien a su vez la heredó de sus antepasados.



Los violines, cellos, flautas y piano eran parte fundamental de las primeras Orquestas Juveniles e Infantiles.

Víctor Jara

Un 28 de septiembre de 1932, el pueblo de San Ignacio vio nacer a Víctor Jara, el hijo de campesinos que años después se convertiría en una leyenda de la música chilena. Para ayudar con los ingresos familiares, entró a trabajar al campo cuando sólo tenía seis años: allí se encantó con la cueca y la tonada. Aunque su padre quería alejarlo de la música y lo inscribió en la escuela, su madre –una talentosa cantora, llamada Amanda– le enseñó a tocar la guitarra. Al poco tiempo dejó el Biobío y se fue a vivir a la población Los Nogales en Santiago, donde ofreció sus primeras tocatas. De ahí en adelante, la historia de este ícono de la Nueva Canción Chile es conocida por todos.



Durante su juventud, Víctor Jara hizo el Servicio Militar. Sin embargo, al poco tiempo dejó el Regimiento para dedicarse a la música.



“El cigarrito”, “Lo único que tengo” y “Luchín” son un himno a su memoria.



Junto a sus hijas Amanda y Manuela.

Manifiesto

“Yo no canto por cantar ni por tener buena voz, canto porque la guitarra tiene sentido y razón.

Tiene corazón de tierra y alas de palomita, es como el agua bendita antigua glorias y penas”.

VÍCTOR JARA.
FRAGMENTO DE LA CANCIÓN “MANIFIESTO”, 1973.



Así se publicó la última entrevista de Víctor Jara, poco después de su muerte.



Septiembre, 1973

La misma noche del Golpe Militar, Víctor Jara se subió a un escenario capitalino. Al iniciar su presentación, un amigo le dijo: “Compañero, parece que llegó el momento de cambiar la guitarra por el fusil”. Él respondió: “No, yo no sé disparar. La guitarra siempre sirve, aunque sea para animar a los combatientes”. Al día siguiente, fue apresado en la UTE y conducido al Estadio Chile. Allí sería torturado y asesinado. Gracias a un aviso anónimo, su mujer Joan Turner pudo reconocer el cuerpo y enterrarlo clandestinamente.

“Canto, qué mal que sales, cuando tengo que cantar espanto. Espanto como el que vivo, espanto como el que muero”.

VÍCTOR JARA.
LO ESCRIBIÓ EN UNA SERVILLETA, ANTES DE MORIR. HOY, LA FRASE ESTÁ EN UNA PLACA EN EL ESTADIO VÍCTOR JARA (EX ESTADIO CHILE).

Cantautor combativo

Víctor Jara fue un activo militante del Partido Comunista, que supo utilizar sus obras teatrales, sus clases en la U. Técnica del Estado (hoy USACH) y sus canciones para difundir mensajes sociales. A lo largo de su carrera, se presentó en distintos escenarios. El más recordado fue la famosa Peña de los Parra, donde conoció a Violeta. En 1969 grabó “Plegaria a un labrador”, la canción ganadora del Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, junto al grupo Quilapayún. En 1970 se hizo parte del gobierno de Salvador Allende, al ser designado embajador cultural del país. Con ello, selló su destino fatal.

Violeta y el clan Parra

Los hermanos Parra Sandoval nacieron, en su mayoría, en zonas rurales del Biobío. Sus padres fueron una campesina y un profesor de música, por lo que desde niños se involucraron en el arte. Algunos se dedicaron a cultivar las letras, otros hicieron lo propio con la música y uno, Óscar, entregó su vida a la actuación. Violeta fue –y aún es– la integrante más reconocida de la familia: su legado musical cruzó las barreras del país, atravesó generaciones y se instaló como un patrimonio cultural del país. Algo parecido hicieron Eduardo y Roberto Parra, reconocidos folcloristas que crearon un dueto de cueca brava y jazz guachaca llamado “Hermanos Parra”.



Además, Violeta fue artesana y pintora. Acá, el óleo donde retrató a su familia y que tituló “Los Parra”.

“Viola”, la leyenda

Violeta Parra (1917-1967) comenzó a tocar guitarra a los nueve años y en un principio se sintió atraída por las rancheras, que entonaba en las calles del Ñuble. A los 15, se fue a Santiago con su hermano Nicanor, quien venía llegando de Francia y vio el interés por la música latinoamericana. “Viola, lánzate a componer sobre la tierra nuestra”, le aconsejó. Así lo hizo. En 1957 editó su primer disco, se paseó por escenarios chilenos y luego se fue a Europa, donde la compararon con Edith Piaf. A los 49 años, por desamor, Violeta se disparó en la sien.



Aunque todavía se discute en qué localidad del Ñuble nació Violeta, en 1992 esta casa de San Carlos fue declarada Monumento Histórico. Se ubica en El Roble N° 531 y 535.



“Gracias a la vida”, “Casamiento de negros” y “Volver a los 17” son las canciones más famosas de Violeta Parra.

“El día que yo no tenga un amor a quien dedicarle mis canciones, arrumaré mi guitarra en un rincón y me dejaré morir”.

VIOLETA PARRA, POCO ANTES DE SUICIDARSE.



Actualmente, distintos músicos chilenos recuerdan en sus presentaciones el legado de los Parra. Violeta, Roberto (arriba) y “Lalo” (abajo) son los más homenajeados.



Roberto y la cueca brava

Al igual que sus hermanos, Roberto Parra (1921-1995) sintió atracción por el arte. De niño salía junto a su hermano Eduardo a cantar en la calle, para ganarse algún dinero y aportarlo a la economía familiar. Ahí, en mercados y estaciones de trenes, nació su amor por la cueca. Trabajó como guitarrista en circos y cabarets, hasta que se fue a Santiago, donde, junto a “Lalo”, formó el dúo “Hermanos Parra”. Recorrieron ramadas en Chile y Latinoamérica, hasta su muerte en 1995. El “tío Lalo” siguió trabajando en la cueca brava con bandas como “Los Tres”. Eso, hasta su fallecimiento en 2009.